

## exposición



«La llar dels Borja» revisa los orígenes de esta familia universal

# La fulgurante ascensión de un linaje valenciano

MARIANO GONZÁLEZ BALDOVÍ\* / VICENT PONS ALÒS\*\*

**H**ACE ahora apenas un año, las Cortes Valencianas acordaron declarar el 2000 como Año de los Borja, cuyo objetivo era conmemorar el V Centenario del Año Jubilar del pontífice valenciano **Alejandro VI Borja** y a la vez difundir los orígenes de esta familia de alcance universal.

Entre las distintas manifestaciones programadas había tres exposiciones que debían celebrarse a la vez: una en Valencia, cuyo contenido versaría sobre el tránsito del mundo gótico al universo renacentista, cambio que se produjo en Europa precisamente en el período comprendido entre los pontificados de los dos Borja, **Calixto III** y **Alejandro VI**; otra en la ciudad de Gandía, que pondría de manifiesto la base económica del ducado, cimentada en la producción de la caña de azúcar. El contenido de la tercera, que tendría lugar en Xàtiva, había de ocuparse del «Hogar de los Borja».

Desde el pasado día 16 de diciembre, en el Museo de l'Almodí y en el antiguo Hospital Mayor de Xàtiva, la ciudad que los vio nacer, se exhibe esta tercera exposición, titulada, precisamente, *La llar dels Borja*, que desarrolla el entorno urbano, laico, eclesiástico y artístico que permitió afianzar la fortuna de este linaje.

A pesar de esta dimensión universal de los Borja y de la abundante bibliografía existente, poco es lo que se ha escrito sobre los orígenes de la familia. En el resto del mundo, tanto en el ámbito académico como en el general, son conocidos como los Borgia en su forma italiana, y no con la grafía original de la familia de Xàtiva, Borja, y en muchos textos docentes de historia se ignora y silencia el origen valenciano de este linaje. He aquí una justificación para retomar una vez más el tema. Y si el objetivo de la exposición realizada en el mismo museo el año 1995 fue el de poner al día el estado de la cuestión sobre la sociedad de Xàtiva en los siglos finales de la Edad Media y reunir las investigaciones más recientes sobre la proyección europea de los Borja, la actual se acerca a esta familia como producto y consecuencia de la Xàtiva y la Valencia del siglo XV, y analiza la proyección de muchos valencianos en Roma, de la mano de los Borja.

Pero ¿cómo iniciaron los Borja su fulgurante carrera? ¿Cuáles fueron las circunstancias que les permitieron ascender, en tan sólo tres generaciones, desde una casa señorial situada en el barrio del Mercado de Xàtiva, al palacio episcopal de Valencia y poco después al solio pontificio?

Para responder a estas preguntas, la exposición abre dos escenarios distintos, ambos aprovechados por los Borja: las magistraturas municipales y los cargos eclesiásticos. Cada escenario tuvo su origen en un hecho histórico.

El primero de ellos fue la consecución del título de ciudad, fruto de la fidelidad demostrada por Xàtiva a **Pedro IV** durante la Guerra



de la Unión en 1347. El segundo hecho histórico que permitió el ascenso se produjo medio siglo después, en 1413, cuando **Benedicto XIII** otorgó la dignidad de Colegiata a la iglesia mayor de Santa María. Con ello, la Corona y el Papado no hacían sino devolver a Xàtiva parte de las prerrogativas que tuvo con anterioridad y reconocer el creciente empuje de la oligarquía urbana. Ambos privilegios configuraron los dos ámbitos citados, el laico y caballeresco, y el eclesiástico, en los que se desenvolvería la fortuna de los Borja.

El estatus jurídico y administrativo que en aquella época suponía el título de ciudad favoreció el enriquecimiento de determinadas capas urbanas y, como consecuencia, el incremento del número de caballeros. El ascenso desde la condición social de ciudadanos a la de caballeros se apoyó a menudo en el hecho de ajustar al ideal nobiliario el comportamiento de quienes pretendían alcanzar tal estado: el uso de la heráldica y la fundación de instituciones benéficas que fueron algunas de las pautas sociales tomadas de los caballeros por ciudadanos de riqueza emergente, interesados en ingresar en su mismo círculo.

La ocupación de cargos, el arrendamiento de regalías, la formación jurídica y la participación en las campañas de la Corona fueron, junto con las alianzas matrimoniales y la vinculación a la

Orden de Montesa, las causas del ascenso social de algunos personajes, entre los que hay que incluir a los Borja.

El otro ámbito, el de la Iglesia, estaba estrechamente relacionado con la riqueza de la población y con las expectativas de la oligarquía de conseguir para sus segundones la influencia y los ingresos inherentes a los cargos.

Fue así como, en el medio siglo que va desde la elevación al pontificado de Alfonso de Borja a la de su sobrino Rodrigo, la familia pasó de poseer algunas alquerías y lugares, y de residir en una buena casa de Xàtiva, a avocindarse en Valencia y convertirse en duques y condes de estados más extensos y poblados con cuantiosas rentas. Ninguna otra ciudad hispana tuvo tantos prelados y dignidades eclesiásticas como Xàtiva en la época de los Borja, de ahí que no sea erróneo afirmar que nunca la «llar dels Borja» estuvo tan cerca de Roma y del resto de Europa.

La primera parte de la exposición, que se exhibe en el Museo de l'Almodí, se titula «La ciudad

de los caballeros», que gira alrededor de los Borja y centra su contenido tanto en la casa solar de Xàtiva y en los principales palacios que habitaron en sus posesiones valencianas, Gandía, Valencia y Albaida, como en piezas originales relacionadas con los diferentes linajes de Xàtiva, vinculados familiar y políticamente a los Borja, algunas de cuyas aportaciones tuvieron una trascendencia europea. Por ejemplo, la del setabense **Lluís Despuig**, virrey de Valencia, al campo de la literatura, mediante la convocatoria de las justas poéticas en honor de la Virgen que dieron lugar al primer libro impreso en España con el nombre de *Trobes en Llaors*. O la del también setabense **Gaspar Torrella**, médico de Alejandro VI, autor de un tratado sobre la sífilis que conoció numerosas ediciones en la Europa de fines del siglo XV y principios del XVI, un hecho insólito para la época.

Y si la literatura y la medicina fueron campos a los que la Xàtiva del siglo XV aportó valiosas

obras, también en el de la pintura tuvo ocasión de generar obras, que hoy son piezas destacadas de distintos museos españoles y norteamericanos, salidas de los talleres del aún anónimo **Maestro de Xàtiva** y su círculo, del cual se exhiben varias tablas. Mientras que en el de la escultura la ciudad aportó una saga de artistas, los **Muñoz**, que en colaboración con **Yáñez de la Almedina**, discípulo directo de **Leonardo de Vinci**, tallaron la caja del órgano de la Catedral de Valencia, también en la exposición, y los más exquisitos artesanos del Palacio de la Generalitat.

Mientras que el primer apartado de la exposición ilustra acerca de los escenarios urbanos en los que vivieron los Borja de finales del siglo XV y principios del XVI, el segundo, que se ubica en el Salón Noble del Antiguo Hospital Mayor de Xàtiva, reconstruye el ambiente interior de una casa nobiliaria valenciana de la época. Aquí pueden verse: objetos de vajilla de refinada cerámica dorada, que enriquecían las mesas de los nobles valencianos, piezas que por su belleza gozaron de gran prestigio en la Europa de la época, así como muebles, alfombras y tapices prestados por los mejores museos españoles.

La última sección, situada en la Capilla del citado hospital, está dedicada al espacio que uno de ellos, Calixto III, quiso destinar en la Colegiata de Xàtiva como sepultura familiar. Se titula *Sic transit gloria mundi*, y expone los elementos arquitectónicos y escultóricos conservados de su capilla funeraria de Santa Ana o del Papa, procedentes de la antigua Colegiata, el documento fundacional de la citada capilla, y otros suntuosos objetos litúrgicos.

Conforman la exposición 102 piezas, once más que en la anterior muestra, procedentes de museos, archivos, bibliotecas, catedrales, parroquias y colecciones particulares de Madrid, Ávila, Toledo, Burgos, Sevilla, Lérida, Barcelona, Traiguera, Valencia, Alzira, Xàtiva, Orihuela, Montesa, Enguera, Cocentaina, Albaida, Roma, Bolonia y Viterbo.

Y si la belleza de las piezas, como el retrato de Alejandro VI prestado por el Vaticano, la única efígie coetánea del pontífice en estos momentos en España, que hasta el 28 de febrero podrá verse en Xàtiva, por sí sola es capaz de atraer la atención del visitante, la puesta en escena ideada por los responsables del montaje y los técnicos de la Dirección General de Patrimonio es, ciertamente, espectacular.

Podemos decir que, con las tres exposiciones citadas: Valencia, Gandía y Xàtiva, se ha contribuido a difundir el origen y la trayectoria de nuestros más ilustres paisanos.

\* Director del Museo de l'Almodí de Xàtiva

\*\* Profesor de Paleografía y Diplomática de la Universitat de València  
Comisarios de la exposición